

**Bosquejos de los mensajes
para la Conferencia de habla hispana del sur de California
del 14 al 15 de enero del 2022**

TEMA GENERAL: VIVIR EN Y CON LA TRINIDAD DIVINA

Mensaje uno

Vivir en la Trinidad Divina

(1)

Permanecer en Cristo, la vid verdadera

Lectura bíblica: Jn. 15:1, 4-5; 1 Jn. 2:6, 20, 24, 27; 3:22-24

- I. Necesitamos ver la experiencia práctica de vivir en y con la Trinidad Divina—Jn. 14:20, 26; 15:26; 2 Co. 13:14; Ef. 2:18; 3:16-17:**
- A. El Evangelio de Juan es un libro que trata sobre vivir en y con la Trinidad Divina—15:1, 4-5.
 - B. La verdad respecto a vivir en y con la Trinidad Divina es explicada ampliamente en las Epístolas, especialmente en aquellas escritas por Pablo.
 - C. En las Epístolas podemos ver todos los aspectos prácticos y detalles respecto a vivir en y con la Trinidad Divina.
 - D. Necesitamos ser introducidos en las experiencias respecto a vivir en la Trinidad Divina y con la Trinidad Divina.
- II. El Señor Jesús nos dijo en Juan 15 que Él es la vid y que nosotros somos los pámpanos de la vid—v. 5:**
- A. Como pámpanos de la vid, deberíamos permanecer en Él; entonces Él permanecerá en nosotros—vs. 4-5.
 - B. Permanecer en Cristo es vivir en Cristo, y vivir en Cristo es vivir en la Trinidad Divina—Mt. 28:19; 1 Co. 1:30.
 - C. Que Cristo permanezca en nosotros equivale a que el Dios Triuno viva en nosotros; esto es vivir con la Trinidad Divina—Jn. 15:4-5; Ro. 8:11; 2 Co. 13:14.
 - D. Cuando permanecemos en Él, vivimos en Él, y cuando Él permanece en nosotros, vivimos con Él—Jn. 15:4-5, 7.
- III. Vivimos en la Trinidad Divina al permanecer en Cristo, la vid verdadera—vs. 1, 5:**
- A. La vid verdadera junto con sus pámpanos —Cristo el Hijo junto con los que creen en el Hijo— es el organismo del Dios Triuno en la economía divina que crece con Sus riquezas y expresa Su vida—1 Ti. 1:4; Ef. 3:9; Jn. 15:1, 5:
 - 1. La función de la vid verdadera como señal del Hijo tiene por finalidad que el Dios Triuno obtenga un organismo en el Hijo para Su multiplicación, propagación y glorificación en Su vida divina—vs. 8, 16.
 - 2. El Padre como labrador es la fuente y el fundador; Dios el Hijo es el centro, la corporificación y la manifestación; Dios el Espíritu es la realidad y realización; y los pámpanos son el Cuerpo, la expresión corporativa—vs. 1, 4-5, 26:
 - a. Todo cuanto el Padre es y tiene está corporificado en Cristo el Hijo y luego se hace real para nosotros en el Espíritu, quien es la realidad—16:13-15.
 - b. Todo cuanto el Espíritu tiene es forjado en nosotros, los pámpanos, para que sea expresado y testificado por medio de nosotros; de esta manera, el Dios Triuno procesado es expresado, manifestado y glorificado en la iglesia—Ef. 3:16-21.
 - B. Como pámpanos de la vid, necesitamos permanecer en la vid—Jn. 15:4-5:

1. Cuando creímos en el Señor Jesús, Él se ramificó en nosotros, y nosotros llegamos a ser pámpanos en Él—3:15.
 2. Estar en el Señor guarda relación con la unión; permanecer en el Señor guarda relación con la comunión—1 Co. 1:9, 30.
 3. El hecho de que permanezcamos en Cristo como vid depende de que veamos una clara visión de que somos pámpanos en la vid; una vez que veamos que somos pámpanos en la vid, necesitamos mantener la comunión entre nosotros y el Señor—Jn. 15:2.
 4. La vida cristiana es una vida de permanecer en el Señor—1 Jn. 2:24, 27-28; 4:13:
 - a. Permanecer en el Señor equivale a ser un solo espíritu con Él—1 Co. 6:17.
 - b. El hecho de que permanezcamos en Cristo es la condición para que Él permanezca en nosotros—Jn. 15:4a, 5a.
- C. Necesitamos permanecer en el Señor, en el Hijo, en el Padre y en Dios—1 Jn. 2:6, 24; 3:22-24:
1. Permanecer en Cristo es permanecer en el Señor—2:6:
 - a. El Señor es Aquel que posee todas las cosas, que gobierna sobre todas las cosas y que ejerce Su soberanía sobre todas las cosas y todas las personas—Ap. 1:5.
 - b. Vivimos en Aquel que es el Señor del universo—Ef. 1:20-23.
 2. Permanecer en el Hijo se relaciona con la filiación de Cristo—Mt. 3:17; 17:5:
 - a. El Hijo es Aquel que posee la vida del Padre con la naturaleza del Padre para expresar al Padre—Jn. 5:26.
 - b. Cuando permanecemos en el Hijo, disfrutamos la vida y naturaleza de nuestro Padre y el derecho de expresarlo y de disfrutar todas Sus posesiones—Ef. 1:14.
 3. También permanecemos en el Padre, quien nos cuida en toda forma y en todo—1 Jn. 2:24:
 - a. Cuando permanecemos en el Hijo, permanecemos en el Padre porque el Hijo y el Padre son uno—vs. 23-24.
 - b. Cuando vivimos en el Dios Triuno, vivimos como hijos—He. 2:10.
 4. Necesitamos ser aquellos que permanecen en Dios—1 Jn. 3:24:
 - a. Permanecer en Dios es tener fe en el Hijo de Dios y tener el amor de Dios para amar a todos los hermanos—v. 23.
 - b. Permanecemos en Dios por el Espíritu de Dios; el vínculo entre nosotros y Dios, el Padre, el Hijo, el Señor y Cristo es el Espíritu—vs. 22-24.
- D. Permanecemos en el Dios Triuno por la enseñanza de la unción—2:27:
1. La unción es el mover y el obrar del Espíritu compuesto que mora en nosotros, el Espíritu todo-inclusivo y vivificante—v. 20; 1 Co. 15:45; 2 Co. 3:6.
 2. Permanecemos en la comunión divina con Cristo al experimentar el lavamiento efectuado por la sangre del Señor y al aplicar a nuestro ser interior el Espíritu que unge—Jn. 15:4-5; 1 Jn. 1:5, 7; 2:20, 27.
 3. Cristo como Cabeza es el Ungido y Aquel que unge, y nosotros somos Sus miembros que lo disfrutamos como la unción interior—2 Co. 1:21-22.
 4. La unción, que es el mover y la obra del Espíritu compuesto en nuestro interior, nos unge interiormente con Dios a fin de que seamos saturados de Dios, poseamos a Dios y entendamos la mente de Dios; la unción comunica la mente de Cristo como Cabeza del Cuerpo a Sus miembros por el sentir interior, la percepción interior, de vida—Sal. 133; 1 Co. 2:16; Ro. 8:6, 27.
 5. La enseñanza de la unción del Espíritu es un sentir interior de vida—Hch. 16:6-7; 2 Co. 2:13.
 6. Si nuestra vida natural es aniquilada por la cruz y si nos sometemos a la autoridad de Cristo como Cabeza y vivimos la vida del Cuerpo, tendremos la unción del Espíritu y disfrutaremos la comunión del Cuerpo—Ef. 4:3-6, 15-16.